

EL PINTOR JOSE BREL EN EL PALACIO DE LOS MARQUESES DE DOS AGUAS

El suntuoso, solemne y espléndido «Palacio de los Marqueses de Dos Aguas», joya del más refinado rococó español, convertido en *Museo Nacional de Cerámica*, desde el 18 de junio de 1954, por el empeño y magnánima donación del insigne D. Manuel González Martí, alberga —además de las seis mil piezas de la cerámica de Alcora, Paterna, Manises, Cataluña, Aragón, Cuenca, Teruel, Talavera, Sevilla... etc.—, otras obras artísticas de gran valor que no son lo suficientemente conocidas por lo general.

El Palacio de la rancia familia de *Los Rabassa*, se construyó sobre un viejo solar situado junto a la Parroquia de San Andrés de la plaza de Villarrassa, cuyo emplazamiento —según narra el Marqués de Cruilles— «correspondía al que sirvió de afueras al primitivo recinto romano de Valencia, cuyos hallazgos arqueológicos aparecidos en su subsuelo, como lápidas con distintas inscripciones y otros restos con reminiscencias griegas, inducen a suponer la gran importancia que debió tener este lugar ya en tiempos muy antiguos, y a que lo eligieran para construir su morada, una familia de tal alta prosapia y abolengo»⁽¹⁾.

La construcción de esta casa, se lleva a cabo en época de Alfonso V⁽²⁾, por su privado y colaborador militar D. Ramón de Perellós⁽³⁾, y pasando el tiempo, la mansión se fue transformando y reformando en varias ocasiones, hasta convertirse en un espléndido palacio en el siglo XVIII. La primera reconstrucción se hizo en 1740, por el Marqués *Jenaro Rabassa de Perellós y Lanuza*, quien encomienda la realización de la misma, a Ignacio Vergara —siguiendo los diseños de Hipólito Rovira— cuya magnífica portada de piedra alabastrina de las canteras de Niñerola, ejecutada por sus manos, habla por sí sola⁽⁴⁾. En 1854, comenzó otra reconstrucción llevada a cabo por D. Vicente Dasí Luesma⁽⁵⁾, séptimo marqués de Dos Aguas, joven heredero del marquesado que casa con D^a Carmen Puigmoltó, hija de los Condes de Torrefiel, quien hizo una transformación tan radical del Palacio, que únicamente respetó de la reforma anterior, la fachada y portada. El interior y el exterior lo restaura de tal forma y con tanta riqueza que el Palacio quedaría convertido en una auténtica joya. Al finalizar las obras en 1867, el Marqués quedaría tan satisfecho, que celebra en la mansión una magnífica

fiesta, reseñada en toda la prensa valenciana de la época, como un acontecimiento⁽⁶⁾. Esta última reforma,

- (1) MARQUES DE CRUILLES. «Guía urbana de Valencia, antigua y moderna». Valencia 1976, Pág. 470.
- (2) GONZALEZ MARTI, MANUEL. Boletín «Información Municipal de Valencia». 2º trimestre, 1965, año X. Nº 46. Págs. 5 y siguientes.
- (3) SALVADOR CHANZÁ. «Una obra de arte que vuelve a la vida». Revista de la Feria de Muestras Internacional de Valencia. Nº 17. Marzo 1953.

Los Rabassa, aparecen ya en tiempos del rey D. Jaime I, y eran buenos notarios y juristas, destacando también como comerciantes, donde labran su fortuna. En el siglo XIV, el opulento Sr. Rabassa, casa a su hija con el nobilísimo Perellós, uniéndose talegos y blasones, dando origen al Rabassa de Perellós, estirpe que en un principio solo poseía un solar en la plaza de Villarrassa y el señorío de Benetuser. Las ventajosas alianzas familiares, acumulan en este apellido gran fortuna. Adquiere el lugar de Dos Aguas, uno de los Jenaro, «Barón de Dos Aguas», y en 1699 obtiene por mediación del rey Carlos II, el privilegio de ser transformada la baronía en marquesado. En esta rama, llamada de los Rabassa de Perellós, permaneció el marquesado hasta la muerte del quinto marqués, D. Jenaro M^a del Rosario Rabassa de Perellós y Palafox, cerca de mediados del siglo XIX, en que nombró heredero universal suyo al excelentísimo Sr. D. Vicente Dasí Luesma.

- (4) MARQUES DE CRUILLES. Op. cit., pág. 471. «La fachada primitivamente, estuvo pintada al fresco, por el mismo Rovira; y Pons oyó decir que habiendo desaparecido la pintura, trabajó con mucha inteligencia en renovarla D. José Ferrer, pintor muy acreditado en el género de flores y ornato. La acción de la intemperie dejó casi borrados los frescos que decoraban el edificio».
- (5) LOPEZ Y LOPEZ, F. «El Marquesado y el Palacio de Dos Aguas, orígenes y vaivenes». (Este artículo lo hemos encontrado en un recorte de prensa de la Biblioteca del Palacio de Dos Aguas, no reseñaba de qué diario fue sacado, aunque imaginamos sea de Las Provincias). «... Permaneció el marquesado de Dos Aguas, hasta la muerte del quinto Marqués, D. Jenaro M^a del Rosario Rabassa de Perellós, hasta cerca de la mitad del Siglo XIX, en que nombró heredero universal a D. Vicente Dasí Luesma, que efectuó la transcendental obra, por hoy baste consignar que el dorado es de oro fino superpuesto, siendo en tal profusión empleado, que el dorador se retiró del oficio, con todas las ganancias que le produjo el trabajo... No faltaron personas que temieran por la posible ruina del patrimonio...»
- (6) DIARIO «LAS PROVINCIAS» (Domingo, 19 de mayo de, 1867).

Baile en el Palacio de los Marqueses de Dos Aguas

es la que ha llegado hasta nosotros y es la que nos interesa para su estudio. Se decoran los techos y las paredes con pinturas al fresco y sobre tela, con representaciones de la Mitología y Literatura Universal, con pinturas alegóricas y realistas. Franchini y Nicoli, decoran el interior y la fachada; Horinelli los relieves del Oratorio; Ramel y Parra, bodegones y flores; Plácido Francés, Montesinos Salustiano Asenjo y Jose Brel, pintan distintas alegorías en varias estancias del Palacio. Y es este último artista, *José Brel*, el que hemos elegido para su estudio.

José María Brel y Guiral, nace en Valencia en una fecha cuya exactitud ha sido polemizada por cuantos investigadores han rastreado el tema. Almela y Vives⁽⁷⁾ afirma con seguridad que el nacimiento tuvo lugar el día 7 de Junio de 1841; el Almanaque «Las Provincias» por su parte, apunta, la del año 1835⁽⁸⁾; mientras que el Barón de Alcahalí, señala, la de 1832⁽⁹⁾. También Elías Tormo toca el tema⁽¹⁰⁾. Nosotros, hemos estado investigando su época de estudiante, en el Archivo de la Real Academia de San Carlos y hemos podido comprobar, que aún aquí, la fecha exacta de su nacimiento, no está lo suficientemente clara. En el curso correspondiente a 1850-52, aparece José Brel y Guiral, matriculado en la asignatura «Dibujo del Natural y del Antiguo»⁽¹¹⁾, como de 28 años de edad; si nos ajustamos a esta fecha, el pintor habría nacido en 1822. Pero en otra asignatura del mismo curso, «Paisaje Natural»⁽¹²⁾, consta José Brel, como de 20 años de edad; cuyo nacimiento, habría acontecido, pues, en 1832. Esta última fecha, coincide con la señalada por el Barón de Alcahalí, y es la que creemos más convincente y más probable.

Fue bautizado en la Iglesia Parroquial de San Martín, cuyo archivo sería destruido durante la guerra civil de 1936 desapareciendo con ello su partida de bautismo; de ahí las dudas sobre la fecha exacta de su nacimiento.

Su padre, Bernardo Brel, era médico-cirujano y comadrón, que trabajaba en el Hospital Provincial de Valencia, quien quiso que José siguiera sus pasos como médico, como así parece que sucediera en un principio —aunque esta afirmación no está demostrada documentalmente—. Tal vez, por este motivo, Brel, fuera tan buen conocedor de la anatomía humana, como se demuestra en sus múltiples dibujos y obras pictóricas.

Fue un alumno más, de la Escuela de San Carlos de Valencia, recibiendo diversos premios por su aplicación y esfuerzo⁽¹³⁾. Estudió, José Brel, junto a compañeros, que serían —algunos de entre ellos— con el tiempo, también figuras destacadas en el mundo artístico, como Plácido Francés, José Montesinos, Rafael Carbonell,

Daniel Colomina, Salustiano Asenjo⁽¹⁴⁾, Bernardo Ferrándiz, Cayetano Capuz, Carmelo Miguel, etc. Su nombre empieza a aparecer en el curso 1844-45⁽¹⁵⁾ y a

«... Refierome al suntuoso baile, que, inaugurando su espléndido Palacio, dieron a la más distinguida sociedad valenciana en la noche de 17 de mayo, los Exmos. Sres. Marqueses de Dos Aguas. Perpetuo nombre merecen estos distinguidos Mecenas de las Artes Patrias, que sólo el ingenio de los artistas valencianos encomendaron, no la renovación, sino la reconstrucción completa de su morada...

... De las seis horas que duró el baile, fueron escaso tiempo para poder mirar los encantadores trajes que por doquier se veían... Nombrar las damas valencianas y no pocas de Madrid y de otras ciudades que han acudido a la fiesta: La Duquesa de Almodóvar, Marqueses de Cáceres, de Fruilles, de Valmediano, la condesa de Casas-Rojas, de Pino-Hermoso, la Vizcondesa de Miranda, los Señores de Acebo, Barranco, Belda, Gómez de la Serna, Tamarit, Moltó... Stas. de Ahumada, Ciscar, etc...» (firmado) *Un periodista de 1867*.

- (7) ALMELA Y VIVES, FRANCISCO. «José Brel, pintor de toros». Revista: Archivo de Arte Valenciano. XXVIII, 1957. Págs. 77-95.
- (8) ALMANAQUE «LAS PROVINCIAS» para 1895. Págs. 135-327.
- (9) BARON DE ALCAHALI. «Diccionario biográfico de Artistas Valencianos». Valencia, 1897. Pág. 75.
- (10) ELIAS TORMO. «Monumentos de la ciudad de Valencia en peligro de pérdida». Madrid, 1944. Pág. 37.
- (11) ARCHIVO DE LA REAL ACADEMIA DE SAN CARLOS DE VALENCIA. Legajo 47. Estudios.
- (12) A.R.A.S.C.V. Leg. 47. Estudios. Diríjga esta asignatura, «Paisaje Natural», el profesor Elías Martínez Gil.
- (13) A.R.A.S.C.V. Libro de Actas. *Profesores 1850-1855*. En la Junta de profesores celebrado el 7 de Febrero de 1852, se lee lo siguiente: «presentados los dibujos de los Estudios Superiores y Elementales para calificar el grado de adelanto... han sobresalido los siguientes alumnos: José Brel, Francisco Bavi y Martínez Labernia».
- (14) En la Junta del 18 de Marzo de 1852, presidida por el Conde Ripalda, presentados los trabajos de los discípulos, se acordó dar distinción y pases a los siguientes alumnos: José Brel, Antonio Badia, Miguel Casares, José Fernández y algún otro.
- (15) SALUSTIANO ASENJO sería más tarde nombrado director de la Escuela de Bellas Artes y fue también compañero y colaborador con José Brel en la decoración del Palacio de Dos Aguas; suya es la alegoría del techo del salón de Baile que representa «La rendición de Valencia ante el rey D. Jaime I».
- (16) A.R.A.S.C.V. Aparece el nombre de Brel por primera vez, en el legajo 47, curso 1844-45, en los estudios de *Principios*. En el Legajo 77, en el curso 1845-46, vuelve a aparecer en una lista de alumnos de la clase de «Historia», con la calificación de 6 puntos; asignatura impartida por el profesor Luis Gonzaga del Valle. En la asignatura «Dibujo de Figura» del mismo curso, Brel obtiene la calificación de un seis. Estos estudios de *Principios* los impartiría hasta el año 1849, para pasar luego a los *Estudios Superiores* donde permanece hasta el año 1853. En la asignatura «Anatomía Artística», obtiene la calificación de *Bueno*; en la de «Teoría e Historia», *Sobresaliente*; en «Anatomía Pictórica», *Bueno*; en la de «Colorido y Composición» del curso 1852-53, *Bueno*; en la de «Paisaje Natural» aparece sin calificación y en la de «Teoría e Historia» de ese mismo curso, está borrado de la lista.

partir del curso 1852-53, desaparece su rastro como estudiante en esta Escuela.

El 9 de Diciembre de 1862, fue nombrado *profesor-ayudante* de la Escuela de San Carlos, en la Sección de Dibujo Lineal de «Adorno y Figura» de 1º y 2º cursos, y durante los cursos 1869-1870 y 1870-1871 sería también profesor-ayudante⁽¹⁶⁾ en la clase de «Arquitectura» y «Dibujo Preparatorio», cuya plaza se hallaba dotada de un sueldo anual de 999 pesetas. Esta plaza se suprime unos años, y la obtiene nuevamente en octubre de 1889, pocos años antes de morir. (Vide: Sesiones ordinarias de los Libros de Actas, al final de las notas).

José Brel, además del pincel, manejaba también la pluma con soltura. Escribió diversos artículos en la prensa de aquellos años y descollaría de forma notable, uno de ellos, que escribe y luego lee en el Ateneo Científico de Valencia, el día 2 de octubre de 1882, con motivo de ser inaugurado el curso 1882-83⁽¹⁷⁾. Desempeñó también diversos cargos en el ambiente cultural valenciano, siendo Secretario de la Sección de Bellas Artes de la Sociedad Económica. Casó con Dª Josefa Pertegás, con quien no tuvo descendencia y con la que compartiría su vida apacible y fructífera, hasta que contrajo una larga y penosa enfermedad de laringe, que terminaría con su vida, a una edad no muy avanzada, ya que tendría 59 ó 60 años. Murió el 29 de noviembre de 1894, a las siete y media de la tarde, siendo su muerte motivo de duelo entre el ambiente artístico de toda la ciudad. Salustiano Asenjo —director de la Escuela de Bellas Artes— envía un comunicado al presidente de la Academia de San Carlos y al Presidente de la Diputación con la triste noticia⁽¹⁸⁾. Poco tiempo después —enero de 1895— la Academia concede a la Sra. Viuda de Brel, Josefa Pertegás, *dos pagas de toca*, del haber que disfrutaba su difunto esposo como ayudante de la Escuela (Apéndice Documental nº 1). El 14 de febrero de 1896, cede con destino al Museo de San Carlos, un cuadro pintado por su esposo, José Brel, que representa «Una torada» (Apéndice Documental nº 2). Su obra artística fue muy variada, cultivando todos los géneros: retratos, temas religiosos, temas zoológicos, temas costumbristas, composiciones alegóricas, etc. En 1855, al poco tiempo de concluir los estudios en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos, en la exposición que se llevó a cabo con motivo del centenario vicentino de 1855, presentó una copia de «San Vicente» de Ribalta, que sería muy elogiada por su calidad artística. En la Exposición Regional de 1867, obtuvo medalla de plata por «un retrato a lápiz». En 1888 participó en la Exposición Universal de Barcelona, con el cuadro «El huerfano».

Fue un gran *pintor de retrato*, siendo elegido para pintar a destacados hombres ilustres de la Patria o a regias personalidades. De entre sus numerosos retratos, podemos destacar los siguientes: «Retrato del General Prim», encargado por la Tertulia Progresista en 1871, con destino al Salón de Sesiones de la Corporación⁽¹⁹⁾. «Retrato de Mariano Aser» en 1874 y que Brel hiciera y entregara a la junta directiva del Centro Republicano Instructivo: «verdadera copia del retrato del malogrado Mariano Aser», observaría el comentarista del Diario Las Provincias⁽²⁰⁾, y que sería colocado en el Salón de Sesiones, junto con los retratos debidos a Benlliure de Froilán Carvajal, Rafael Guillén y Carlos Cervera. «Retrato de D. Alfonso XII», que pintara para el

(16) A.R.A.S.C.V. Legajo 79. Oficio. «D. José Mª Brel y Guiral, natural de Valencia, fue nombrado profesor-ayudante para la Sección de Dibujo Lineal de Adorno y Figura, en 9 de Diciembre de 1862, desde cuya fecha ha servido en las clases de Dibujo Lineal, 1º y 2º cursos, según más ha convenido y ha creído conforme el Director de esta Escuela, habiendo sido destinado bajo el mismo concepto de Ayudante a la clase de Arquitectura y Dibujo Preparatorio en los cursos de 1869 a 1870 y 1870 a 1871, cuya asignatura ha desempeñado por sí solo mediante no haber designado profesor que desempeñase en propiedad la referida clase y así en este como en los que sirvió en favor de la enseñanza, por lo que han dado las gracias y manifestado lo satisfecha que queda la escuela por sus buenos servicios. Así resulta de los datos que constan en esta Secretaría referente al mismo. Y para que conste a solicitud del interesado libro la presente, firmada por el Director de la Escuela y firmo en Vd. 23 de Sept. 1871. Asenjo.

(17) JOSE BREL «El realismo en el arte». Discurso leído por él, en la sección inaugural del curso 1882-83. «... Las artes no son mero pasatiempo... las artes son necesarias en la sociedad; son las que marcan el grado de cultura y civilización de los pueblos, responden a una aspiración del espíritu; y el destino de estas y de la poesía —dice un gran escritor— es llenar el vacío del alma, que la necesidad del infinito ahonda sin cesar...»

(18) A.R.A.S.C.V. Legajo 85. Nº 210. Entrada. Asunto: *Fallecimiento del Ayudante de esta Escuela de Bellas Artes. D. José Brel y Guiral y provisión de la plaza por concurso entre medallas.* «M. Y. Sor. Tengo el sentimiento de participar a Vd. para los efectos correspondientes, que en el día de ayer a las siete y media de la tarde, falleció en esta ciudad D. José Brel y Guiral, ayudante numerario de los estudios elementales de esta Escuela de Bellas Artes con destino al servicio de la clase de Dibujo Aplicado a las Artes y a la fabricación, cuya plaza se halla dotada con un sueldo anual de 999 pesetas. Dios guarde a Vd. muchos años. Valencia, 30 de noviembre de 1894. El Director, Salustiano Asenjo.

Sr. Presidente de la Academia de Bellas Artes de San Carlos.

(19) DIARIO «Las Provincias». 19 de octubre de 1871. Nº 1928. Pág. 2.

(20) *Ibíden*, 30 de enero de 1874. Nº 2749. Pág. 2.

Ayuntamiento de Játiva⁽²¹⁾, cobrando por la obra la cantidad de 750 pesetas». «Retrato de S. M. Alfonso XII» con destino al Ayuntamiento de Alcira, y que sería muy semejante al anterior; las alabanzas que mereció el retrato para el Ayuntamiento de Játiva, se hacen extensivas a este⁽²²⁾. «Retrato de V. W. Querol», este cuadro dibujado por Brel y grabado por Franch (en cobre), figuraría al frente de la edición completa de la *Rimal* de dicho poeta, que publicaría el Sr. Domenech⁽²³⁾. «Retrato de un brigadier» que Brel pintaría de cuerpo entero, hombre muy apreciado en Valencia⁽²⁴⁾. «Retrato de D. Jaime I», que el Ateneo colocaría en el Salón de Sesiones, junto al retrato de Alfonso V, de otro autor⁽²⁵⁾. «Varios retratos de D. Vicente Boix» al óleo⁽²⁶⁾, y muchos más.

También cultivó, Brel, la *pintura religiosa*, destacando, entre otros, los siguientes cuadros: «Jesús en la Cruz», «donde se destaca la corrección y el perfecto estudio anatómico del Cuerpo de Cristo»⁽²⁷⁾. «El Salvador bendiciendo el pan», que pintara para la Capilla de la Comunión, de Silla. El Salvador se encuentra en el frontispicio y la pintura es sobre tabla. El Sagrario de esta Capilla y el dorado, los efectuó Lleonart y el tallado y escultura serían ejecutados por Soria⁽²⁸⁾. Trabajó para la Iglesia de los *Santos Juanes*, en el Mercado de Valencia, pintando todos los cuadros del Vía Crucis, «por la cantidad de 1.120 pesetas»⁽²⁹⁾. Para la *Capilla del Sagrado Corazón*, ejecutó dos grandes cuadros: «La Oración del huerto» y «La unción del Cuerpo del Salvador». Para la *Capilla de Santa Rita*, llevó a cabo, a expensas del Sr. José Catalá, las pinturas del lienzo que cubría el nicho y las paredes laterales, representando la entrada de la santa en el Convento y su muerte. Para la *Capilla de San Francisco de Paula*, pintó un óvalo, representando a San Juan de la Cruz y comenzó a pintar el lienzo del nicho; pero «cae enfermo de gravedad y la obra la termina uno de sus discípulos»⁽³⁰⁾. Para la *Capilla de la Caseta Blanca*⁽³¹⁾, ejecutó «Santa Rosa».

Pintor polifacético, cultivó con gusto refinado la *pintura animalística*. Gran observador de los animales, de sus actitudes, posturas y movimientos, ejecuta este género con verdadero amor y dominio del pincel, y quizás sea en esta faceta donde más destaca como pintor. Se extasiaba en el goce de contemplar las aves en pleno vuelo, las reses pastando o los caballos a la carrera, mostrando gran maestría en su paleta. De este género tiene infinidad de cuadros, de los que mencionaremos los siguientes: «Establo en casa de campo con dos bueyes, con gallinas entre la paja»

exactitud del colorido⁽³²⁾. «Venta del novillo», pequeño cuadro que estaría expuesto en la *Sala Janini* de la Calle Zaragoza, y «que sería adquirido por un súbdito londinense»⁽³³⁾. Con motivo de las inundaciones acaecidas en Murcia, se exponen para ser rifadas en favor de las víctimas una serie de cuadros de diversos artistas, entre los que destaca un cuadro pintado por Brel, titulado «Toros», «llenos de vida y pintados con la maestría que le caracteriza en este género»⁽³⁴⁾. En el mismo bazar, al año siguiente, 1880, vuelven a destacar dos cuadritos del pintor, titulados: «Establo de bueyes» y «Cabras y ovejas en el campo»⁽³⁵⁾. También expone, en el bazar Janini, un cuadro para un acaudillado comerciante, «dibujado magistralmente y pintado con gran brillantez»⁽³⁶⁾. «Soldado y caballo yaciendo sin vida en el campo de batalla». El cuadro «Vacada descansando en una fresca pradera», está copiado del natural y es un cuadro sobresaliente en su género.

También trató con gran acierto los *temas costumbristas*. De este género, cabrían destacar, entre otros muchos, los siguientes: «El sacamuelas» que Brel «presenta a la Exposición que se celebra en la Lonja durante la Feria de Julio de 1879»⁽³⁷⁾. Este mismo cuadro, se expone después, en el bazar Janini, «porque

(21) *Ibiden*, 1 de junio de 1875. Pág. 2.

(22) *Ibiden*, 9 de marzo de 1876. Pág. 2.

(23) *Ibiden*, 2 de mayo de 1877. Pág. 2.

(24) *Ibiden*, 29 de enero de 1879. Pág. 2.

(25) *Ibiden*, 7 de febrero de 1880. Pág. 2.

(26) *Ibiden*, 12 de marzo de 1880. Pág. 2.

(27) *Ibiden*, 4 de septiembre de 1877. Pág. 2.

(28) *Ibiden*, 2 de mayo de 1878. Pág. 2.

(29) ALMELA Y VIVES. «José Brel, pintor de toros». Revista: Archivo de Arte Valenciano. XXVIII. 1957. Págs. 77-95.

(30) MANUEL GIL-GAY. «Monografía histórico-artística de la Real parroquia de los Santos Juanes de Valencia. Valencia 1909. Págs. 53, 56, 69 y 71.

(31) ALMANAQUE «LAS PROVINCIAS». 1894-95. Pág. 322.

«La Caseta Blanca», era hace pocos años, una alquería a la valenciana, de Bétera, construida con notable amplitud, con su mirador y emparrado, rodeada de un hermoso huerto de naranjos y frutales. Hoy transformada por el Sr. Aguirre (su propietario), que en estas obras ha acreditado su buen gusto, conservando algo de huerto y alquería, tiene mucho de jardín y de parque, y de primorosa quinta o fantástico «chateau», dominando en ella el gusto oriental, tan propio del alegre cuadro en que está colocada...».

(32) DIARIO «LAS PROVINCIAS». 21 de junio de 1876. Pág. 2.

(33) *Ibiden*, 15 de febrero de 1878. Pág. 2.

(34) *Ibiden*, 28 de noviembre de 1879. Pág. 2.

(35) *Ibiden*, 9 de enero de 1880.

(36) *Ibiden*, 21 de enero de 1880. Pág. 2.

(37) *Ibiden*, 17 de julio de 1879. Pág. 2.

había que enviarlo urgentemente a Inglaterra, para donde se había pintado»⁽³⁸⁾, y representa a un sacamuelas operando a un labrador de principios de siglo. También expondría, en el mencionado bazar, un cuadro muy interesante de costumbres y trajes valencianos, titulado «Labradora interponiéndose entre el desafío de un galán y un joven»; las actitudes de los personajes son propias y la escena animadísima. Presenta en Barcelona, en la Exposición permanente de la calle Petrixol, tres cuadros interesantes, de los que destaca uno, ya visto en la calle Zaragoza, «La riña», «los periódicos barceloneses se ocupan extensamente del pintor con este motivo»⁽³⁹⁾.

Más, existe una faceta bien distinta de Brel, en cuanto a su pintura, y son los *temas alegóricos*. Buen conocedor de la Mitología Griega y Romana, de la Simbología y de los Mitos, cultiva este género con gran maestría y acierto. No solo se limitaría a decorar con escenas mitológicas el Palacio de los Marqueses de Dos Aguas, sino que decoraría también, otras casas importantes valencianas. Parece ser, que fue autor de las pinturas que había en dos de los techos, de la casa Bergues, en la plaza de las Comedias, «que al ser derribado dicho edificio para ensanchar la calle de la Paz, fueron colocadas en sendas dependencias municipales» —como apunta Almela y Vives—⁽⁴⁰⁾. El mismo autor también comenta que⁽⁴¹⁾ «en el despacho del Jefe de Fomento, hay un lienzo ovalado representando *El Día*». Y más adelante dice que «existe otro lienzo en el techo del Negociado de Actas, representando *La Noche*»⁽⁴²⁾. Para el comedor de D. Vicente Andrés, pintó dos lienzos de gran tamaño, uno representará una *alegoría del Champagne*, donde una señorita rubia, levanta una copa de este vino, apoyándose en la mesa que tiene detrás, «está pintado con gran soltura»⁽⁴³⁾. En los lienzos menores, aparece una *alegoría del té*, representada por una japonesa degustando una taza de esta infusión. El otro, es una *alegoría de la manzanilla*, representado por una andaluza con su mantón de manila.

José Brel, ejecuta un cuadro de enormes proporciones, que adquiere la Diputación para uno de sus salones, y que lleva por título «La Libertad». Simboliza en él, el triunfo de la revolución española⁽⁴⁴⁾. La Libertad, de pie, sobre una tumba, muestra en la mano izquierda levantada, los eslabones de una cadena rota, y extiende con la derecha, el cetro de oro sobre la Historia, que a sus pies escribe las palabras «Ingratitud» y «Perjurio». La esmerada corrección del dibujo, la clásica sobriedad de los ademanes y de los trajes y la riqueza del colorido, hacen de este cuadro una obra notabilísima. Sería expuesto en la Sociedad Económica,

de cuya sección de Bellas Artes, era secretario el pintor⁽⁴⁵⁾. También fue autor de unos medallones con diversas alegorías para el nuevo altar colocado en el Mercado, junto a los Santos Juanes.

Pero pasemos a estudiar ya *las obras que José Brel realizara en el Palacio de los Marqueses de Don Aguas*.

En este Palacio, José Brel, sin duda alguna, dada su fama de prominente artista, debió intervenir no solo como pintor sino también como decorador y asesor artístico. Fue el pintor preferido del Marqués, D. Vicente Dasí, y el más fecundo de cuantos allí intervinieron, superando en número de obras, incluso a los eminentes artistas, Salustiano Asenjo, Plácido Francés y Rafael Montesinos. De su mano son la mayor parte de las pinturas alegóricas de los techos y paredes del Palacio que contribuyeron a dar la fastuosa opulencia que ostenta la mansión. También realizaría, en diversas salas de la casa, pintura realista, aunque el número de obras, de este género, es más bien escueto.

Comenzaremos deteniéndonos en la *Antesala del Salón de Baile*, hoy ocupada por la cerámica catalana de los siglos XVI y XVII, y donde Brel llevaría a cabo una inapreciable labor, en cuanto a la ejecución de una serie de retratos de «valencianos ilustres», de gran mérito.

Los personajes representados y hechos por su paleta, serían los siguientes: *Juan de Juanes, Luis Vives, Ausias March, el Padre Tosca, el escultor Ignacio Vergara y Guillén de Castro*⁽⁴⁷⁾. De los seis retratos

(38) *Ibiden*, 19 de julio de 1879. Pág. 2.

(39) *Ibiden*, 1 de junio de 1880. Pág. 2.

(40) ALMELA Y VIVES. Op. cit. Pág. 2.

(41) *Ibiden*. Pág. 82. «Una mujer desnuda y alada, apoyándose levemente en un globo terráqueo, empuña en la mano una antorcha encendida, mientras dos amorcillos volantes le ofrecen un pajarillo y unas flores».

(42) *IBIDEN*. Pág. 28. «Es una mujer con oscuros cendales, sobre el globo terrestre, que lleva en su diestra una antorcha apagada, mientras en torno vuelan los amorcillos».

(43) *Ibiden*. Pág. 33.

(44) DIARIO «LAS PROVINCIAS». 20 de enero de 1869. Pág. 2.

(45) *Ibiden*. 20 de enero de 1869. Pág. 2.

(46) *Ibiden*. 14 de mayo de 1867. Pág. 1.

(47) *Ibiden*. Domingo, 19 de Mayo de 1867.

Baile en el Palacio de los marqueses de Dos-Aguas.

«... La antesala del Salón de baile, está decorado con retratos de escritores y artistas valencianos, como Juan de Juanes, Luis Vives, Ausias March, el Padre Tosca, y el escultor Ignacio Vergara, autor del diseño de la Portada del Palacio. Estos retratos, como la mayor parte de las obras de pintura que lo enriquecen, son obras del distinguido artista Sr. Brel, cuya inteligente intervención, se nota en todo el decorado de los salones...»

descritos, solo se conservan cuatro, y son los de *Guillén de Castro*, *Juan de Juanes*, *Luis Vives* e *Ignacio Vergara*. Las personalidades de los retratados, están llenas de vida, empleando el pincel con decisión y cultivando el dibujo con gran puntualidad, a la manera de los neoclásicos. Infunde en sus retratos un gran interés en lo que atañe a las vestiduras y tocados. Están situados en la parte alta de los muros de la antesala, dentro de medallones barroquizantes, cuyos marcos van recubiertos con pan de oro y sustentados a cada lado por un amorcillo. Algunos de estos retratos serían copias de cuadros de otros pintores. El primer retrato que encontramos al entrar en la antesala, en la parte alta del muro izquierdo, es el del humanista y filósofo valenciano D. *Juan Luis Vives*⁽⁴⁸⁾ cuyos rasgos acusados, mirada sutil y perspicaz, barba insinuante, junto al notable claroscuro del rostro, contribuye a darnos una imagen brava del personaje y a que sea — según nuestro entender — el mejor del grupo.

El segundo de los retratos es el del comediógrafo D. *Guillén de Castro*⁽⁴⁹⁾, concebido por el artista, de perfil y con espléndida barba. Ostenta en su cabeza una corona de laurel — atributo y símbolo del honor y de la gloria — y aparece cubierto con una reluciente coraza y un manto carmesí. El dibujo preciso y el singular y acertado estudio de la luz reflejada en su coraza, así como la penetrante observación de los caracteres del retratado, denotan la maestría de este pintor.

En tercer lugar, Brel nos presenta el retrato del ilustre pintor valenciano D. *Juan de Juanes*⁽⁵⁰⁾, hijo de Vicente Masip y autor de la inmejorable serie de «Sagradas Familias» y «Santas Cenas». Las características de este retrato son semejantes en todo al anterior, sobresaliendo el fuerte claroscuro que forman la luminosidad del rostro con los tonos prietos de la barba y del traje.

Y por último encontramos el retrato del escultor D. *Ignacio Vergara*⁽⁵¹⁾, que como ya hemos apuntado más arriba, intervino en la reconstrucción del Palacio en 1740 y fue intérprete junto con Rovira de la espléndida portada alabastrina del mismo. José Brel ejecuta este retrato de forma soberbia, haciendo gran alarde de maestría en la interpretación del dibujo y colorido. El rostro del personaje, manifiesta una gran inspiración de parte del pintor, que ha sabido adentrarse en el alma del modelo que está interpretando. Demuestra a su vez, una habilidad excepcional para percibir rápidamente la expresión del individuo, dando unos toques decisivos de pincel en los ojos y labios. La peluca blanca, el encaje de su camisa, el chaleco, etc..., todo está perfectamente armonizado.

Pasemos ahora al *Oratorio del Palacio o pequeña Capillita de los Marqueses*, que refiriéndose a la misma, apunta González Martí⁽⁵²⁾, «sería pintada al frasco por Brel». Presenta dos cupulillas de parecidas o idénticas dimensiones y cuya iconografía ofrece características semejantes. La primera cupulilla, muestra a dos ángeles, que parecen adorar el anagrama de la Virgen María y destacando en el primer término de la composición, en la parte baja, la serpiente y la manzana, así como la espada de fuego del Paraíso. Todo ello simboliza el triunfo de María sobre la serpiente o demonio y también sobre la tentación, el

(48) DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO «SALVAT». Tomo 20. Humanista y filósofo español, exiliado en España por su origen judío. Formado en París en 1509-14, fue crítico irreductible de los métodos y enseñanzas de la escolástica tardía. Se propuso una revisión general de las fuentes y procedimientos pedagógicos, abogando por una formación humana integral y por una deontología específica. Obras: «La ayuda de los pobres», «De concordia et discordia», «De ánima et vita», etc.

(49) *Op. cit.* Tomo 6. Comediógrafo español, nacido en Valencia. En 1592 ingresó en la «Comedia de los Nocturnos» de esa ciudad. En 1607 pasó a Italia como gobernador de Scigliano, y dos años más tarde regresa a Valencia y empieza a ser conocido como autor dramático. De entre sus obras destacan «Las Mocedades del Cid».

(50) DIEGO ANGULO IÑIGUEZ. HISTORIA DEL ARTE. II TOMO. Juan de Juanes, hijo de Vicente Masip, nace en Valencia en 1523. Creador de varios tipos iconográficos que alcanzan popularidad, destacando la serie abundante de sus interpretaciones, como «Las Sagradas Familias» o «Santas Cenas».

(51) *Op. cit. Salvat*. Tomo 20. Escultor nacido en 1715 y muerto en 1776, de lenguaje rococó e intérprete de la Portada del Palacio de los Marqueses de Dos Aguas...

(52) GONZÁLEZ MARTÍ, MANUEL. Boletín: «Información Municipal». Valencia, 2º trimestre, 1965. Año 8. Nº 246.

«Antiguo Oratorio. En la parte exterior, a la derecha, puede verse un panel de azulejos con la imagen de la Divina Pastora, y abajo, dentro de una hornacina, la imagen de San Vicente Ferrer de pañales, obra probable de Vergara. A la izquierda hay otro panel, dedicado a la Virgen de los Desamparados, obra anónima del Siglo XVIII; bajo, sobre un mueble, los bocetos de barro cocido de la Virgen y de San José de Calasanz, obras de Isidoro Gamelo; y en una hornacina, una imagen de gran tamaño de San Antonio de Padua, del siglo XVII, y en el Exterior, las imágenes de San Roque y de San José del Siglo XVIII. En la pared de la derecha, los paneles de azulejos representando «Un mártir cristiano» (San Vicente) y Santo Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia, rodeado de seminaristas; en la pared de enfrente, otros dos paneles, representando a San Antonio de Padua, a todo color y fabricación del Siglo XVIII, y a San Luis Bertrán, del mismo siglo».

CARLOS SARTHOU CARRERES. «Palacios Monumentales de España». Los relieves del Oratorio fueron ejecutados por Molinelly.

fruto de la manzana. La espada de fuego simboliza la justicia divina, vencedora del mal. La segunda cúpula, está representada por unos ángeles que dan gloria al Señor: uno tañe el arpa, el otro lee los Salmos Sagrados. En medio de la composición, destaca otra figura sin alas, que mira embelesado, hacia lo alto.

Ambas cupulillas presentan deslumbrante fondo de oro, y la composición general de ambos cuadros, está ordenada a la manera trecentista. Los rostros de las figuras, están concebidos con un tono acorde a la más extasiada contemplación divina y a la beatitud. Son gentiles figuras angélicas, con expresivas manos dibujadas con violento escorzo. Brel emplea una técnica minuciosa de primitivo, manteniéndose dentro de las normas generales del estilo bizantino, anterior a Giotto. La luz le interesa como elemento de primer orden (sobre el Oratorio, véase también, notas^(53 y 54)).

Y por fin llegamos a las grandes alegorías, que José Brel ejecutara para el Palacio.

Comenzaremos por la *Alegoría de la Noche*. (Lámina nº 1) concebida por el artista, para el dormitorio de los Marqueses.



Lámina 1. José Brel «Alegoría de la Noche»
(Dormitorio de los marqueses)

Aquí, José Brel, reproduce con enorme talento, la alegoría de la Noche, representada por *Eubea*, divinidad de las tinieblas, hija del Cielo y de la Tierra. En medio de la composición, destaca la hermosa figura de la deidad que arrogante, majestuosa y triunfante, con su velo negro arrastrado por el viento, pasa en veloz carrera, empujando a Hémera o la luz del día. En la

cabeza porta una estrella y va acompañada de dos etéreas figuras femeninas, las Horas de la Noche⁽⁵⁵⁾. La oscuridad viene e invita al sueño y al silencio. A la derecha del cuadro, aparecen unas figuras alegóricas, de las que destaca una de ellas que representa a *Morfeo*, hijo de la Noche —ya que está representado con alas de mariposa, símbolo de la ingravidez y ligereza—. Lleva en su mano izquierda, una antorcha que intenta apagar contra el suelo: y en la mano derecha, coloca sobre la cabeza de un adolescente, unos tallos de adormidera — con los que arroja somnolencia sobre aquellos que arrulla para dormir—⁽⁵⁶⁾. Apoyada la cabeza sobre la rodilla de un joven mancebo, entregado al sueño, un niño desnudo, duerme con gran placidez⁽⁵⁷⁾. Junto a ellos, dormita también, un hombre maduro, coronado con tallos de adormidera o de laurel. Al lado de estas figuras, aparece «el buho», símbolo de la noche y pájaro nocturno. A la izquierda se ve un personaje barbado, que con el dedo índice de la mano izquierda, indica silencio: y con el índice de la derecha, señala a Morfeo o Sueño. Junto a él acurrucado, hay un cisne o pato, símbolo del silencio. Todo el cuadro invita al recogimiento y al sueño, siendo una obra totalmente acorde a la Sala para la que fue concebida, el dormitorio.

La obra, está ejecutada sobre el techo, al óleo sobre tela y en forma octolátera con tendencia apaisada. El dibujo y la composición son de una precisión notable, el colorido es el más apropiado para el tema y los efectos de luz son excelentes.

(53) DIARIO «EL TELEGRAMA DEL RIF». Melilla. 29 de abril de 1945. Nº 145, hoja 1. «Valencia reclama para sí, el famoso Palacio histórico-artístico de Dos Aguas». «De todo aquél esplendor, sólo queda el Palacio Señorial con su *capilla*, que nos recuerda el rango de su glorioso pasado...».

(54) DIARIO «LAS PROVINCIAS». Domingo 19 de mayo de 1867. «Baile en el Palacio de los Marqueses de Dos Aguas». «...Tampoco te conduciré, oh mi futuro lector, al Oratorio, cuyas puertas ricamente talladas, techo de fondo de oro, con ángeles de Brel, cuadros de Francés, e imagen de Nuestra Señora del Rosario, escultura de García...» (firmado) Un periodista de 1867-955).

(55) J. A. PEREZ RIOJA. «Diccionario de símbolos y mitos» y CONSTANTINO FALCON MARTINEZ. «Diccionario de la Mitología Clásica».

(56) Op. cit. PEREZ-RIOJA. El Sueño o Hipnos, era hijo de la Noche y del Erebo y hermano gemelo de Tánatos (la Muerte).

(57) Esta figura desnuda de un niño, tan bellamente conseguida, creemos que representa a uno de los hijos de D. Vicente Dasí —¿D. Pascual Dasí?—, que Brel acostumbrara a pintar en diversas estancias del Palacio.

Sala Pompeyana.— D. Pascual Dasí y Puigmoltó, propulsor de la renovación del Palacio, en el último tercio del siglo XIX —seguimos una vez más a González Martí⁽⁵⁸⁾, entusiasmado por los descubrimientos que se estaban llevando a cabo en las excavaciones de la ciudad de Pompeya, no puede resistir la tentación de visitar sus gloriosas ruinas y queda profundamente impresionado por lo que allí contempla. Lo que más le llamaría la atención, serían los restos del «Palacio del Fauno» con el tono rojizo de sus murallas, que dio pie para que desde entonces se le llamara a este color «rojo pompeyano», y a los futuros artistas-decoradores para la creación del «estilo pompeyano». El Marqués mandó venir de París decoradores que adoptasen el nuevo estilo para ornamentar la nueva Sala y «las alegorías y leyendas que embellecen el techo y paredes, las encarga a su pintor preferido, José Brel», quedando esta Sala designada con el título de «Sala Pompeyana».

La sala alberga una colección de cerámica del mundo clásico, vasos ibéricos, griegos, etruscos, cerámica campaniforme⁽⁵⁹⁾, sigilata y romana.

Los muros están decorados con dos paneles pintados al fresco, uno frente al otro, que según el catálogo de González Martí de 1964, serían ejecutados por Brel. Nosotros, hemos estado estudiando estas pinturas, y nos han parecido de un estilo mucho más torpe que el empleado por este pintor; así como, también el colorido, el trazo de la pincelada e incluso el dibujo. No obstante, veamos lo que representan:

La pintura del panel izquierdo, junto a la puerta de entrada, nos presenta la alegoría de *La ninfa Dafne perseguida por Apolo* en el momento de transformarse en laurel. Es el instante dramático en que la hermosa ninfa, alcanzada por Apolo, tras una larga persecución por el bosque, indefensa, implora a su padre Peneo, que escuchando su triste súplica, la transforma en dicha planta. «Apolo, únicamente, consiguió abrazar el rudo tronco de un árbol de laurel»⁽⁶⁰⁾.

La segunda alegoría, representa a *Narciso*⁽⁶¹⁾ y a *la ninfa Eco*, siendo de un tamaño y características en todo semejantes a la anterior. El joven Narciso, contempla su belleza en las cristalinas aguas de una fuente y desprecia a la ninfa Eco que desesperada se aparta de él y huye, muriendo luego de amor; de ella sólo quedaría su voz en la montaña. El autor de esta alegoría, ha sabido transmitirnos el sentido de la vanidad estúpida, el egoísmo y el exagerado amor a sí mismo; así como el castigo al orgullo y a la petulancia.

Contrastando con las obtusas pinturas descritas, destaca en el techo de esta misma sala, una bellísima alegoría que representa a *La Aurora*. José Brel aquí,

esmeró desmesuradamente su pincel al plasmar en el lienzo, la figura de una exuberante doncella, coronada de rosas, que cubierta con etéreos velos transparentes, y con la cabellera suelta, flota en el espacio⁽⁶²⁾. Aurora o Eos se encuentra revoloteando en el Cielo precediendo a su paso al Sol. Debido a la claridad de su aparición, lleva sus transparentes y etéreos tules, de color amarillento y los brazos y dedos rosados, levantados hacia lo alto, da paso al amanecer y principio, al nuevo día. La diosa Aurora, está rodeada de unos geniecillos alados que le arrojan rosas o se las ofrecen. Con esta alegoría, Brel, ha querido simbolizar el principio, el despertar de algo, quizás el comienzo de una nueva etapa en la vida del Marqués. La ejecución de la totalidad del cuadro es primorosa, así como también su brillante colorido, que es magistral.

Sala XIV, llamada hoy *Sala de los reflejos metálicos* o también conocida por *Sala Azul de Luis XV.*— En esta sala, se encuentra la más importante obra de Brel en el Palacio de los Marqueses de Dos Aguas, y es la alegoría conocida bajo el título de *Genio, Gloria y*

(58) CATALOGO DEL MUSEO NACIONAL DE CERAMICA «GONZALEZ MARTI». Madrid, 1964. Pág. 205.

(59) MUSEO NACIONAL DE CERAMICA Y ARTES Suntuarias «GONZALEZ MARTI». Madrid, 1985.

(60) J. HUMBERT. «Mitología griega y romana».

Apolo desafía a Cupido y éste sacando de su carcaj dos flechas, una con punta de oro que infundía amor, y la otra con punta de plomo que inspiraba odio. Disparó la primera contra Apolo, y la segunda contra Dafne. De inmediato Apolo sintió un amor violento por la ninfa, y ella en cambio, huye rápidamente y se oculta a sus miradas. Apolo corre tras ella, y Dafne implora la ayuda de Peneo, que la transforma en laurel.

(61) *Op. cit.* Pág. 243. Narciso, doncel de rara belleza, era hijo del río Cefiso y de la Ninfa Liríope. Al venir al mundo, su madre consultó al adivino Tiresias sobre su porvenir y le responde que llegaría a edad avanzada si no se daba cuenta de su belleza; pero un día vió su imagen reflejada en el agua y se enamoró perdidamente de su figura y desde entonces permanecería día y noche junto a la fuente, consumiéndose de la inanición y melancolía. En su lugar brotó una flor, el narciso, símbolo de la fragilidad y de la muerte.

(62) J. A. PEREZ RIOJA. *Op. cit.* Pág. 75. Identificada con la Eos, griega, Aurora era hija de Titán y la Tierra y hermana del Sol y la Luna. Es la diosa del amanecer, que abre las puertas del día. Su culto era antiquísimo como personificación de la brillante claridad que precede a la salida del Sol. Se la representa, joven, hermosa, con una túnica amarilla pálida, con una antorcha en la mano izquierda y esparciendo con la derecha una lluvia de rosas.

Amor. (Lámina nº 2). Es una pintura totalmente circular, pintada al óleo sobre tela y luego traspasada al techo. En ella, Brel, ha sabido immortalizar a los poetas italianos del siglo XIII, Dante, Petrarca y Bocaccio; y a su vez también a sus bellísimas amantes, Laura, Beatriz y Pampinea.



Lámina 2. José Brel. Alegoría «Genio, Gloria y Amor»

En el centro del cuadro, reclinada sobre un asiento, se halla Leonora de Este, con una corona de laurel en la mano izquierda, esperando que termine de pulsar el arpa, el rapsoda de Sorrento. A su derecha, Cupido, dispuesto a tomar su carcaj, la mira sonriente, inundándola de amor. A sus pies, sentada, se encuentra su hermana Lucrecia, que también escucha complacida al poeta. A la izquierda, se halla Dante, con vestiduras color de púrpura, —destacando en primer plano del resto de la composición— y que vuelve hacia atrás su rostro, para contemplar a su amada Beatriz, que parece solicitarle. En primer término de la parte derecha, aparece un personaje con armadura, que da la espalda al espectador⁽⁶³⁾, representa a Luís de Camoens, que habla con gran animación con Catalina de Ataíde⁽⁶⁴⁾, y a su lado se encuentra la princesa María de Nápoles, que anhelante, mira al poeta Bocaccio que lee el Decamerón. En el segundo término de la composición, aparecen Rafael y la Fornarina, Abelardo y Eloísa, Ariosto y Bembo, Laura y Petrarca. Al fondo, se destaca una columnata con capiteles corintios —¿el Templo de la Gloria?—, que parece abrazar a los personajes; y en lo más alto, en medio del cuadro, resalta una figura femenina alada, que oferta con la mano izquierda, una corona; y en la derecha porta una cartela en la que se lee: GENIO, GLORIA Y AMOR.

La realización de este cuadro es harto dificultosa, ya que el artista se ha visto obligado a agrupar las figuras, de tal forma, que todas encajen en el círculo; y a su vez, ha tenido que dejar un espacio libre para la lámpara, que colgaría del techo. Todo lo ha logrado con gran soltura y enorme precisión; además, ha conseguido un acierto total en pintar al óleo, algo que debería haber sido al fresco. El colorido también es el más apropiado para la escena, predominando el cárdeno, y los efectos de luz son también perfectos. Las figuras, a su vez, están conseguidas plenamente, con su dignidad clásica, belleza serena, ademanes tranquilos, elegantes, y con ropajes soberbios los unos; parcos y austeros, otros, como corresponde a cada personaje. La escena con numerosos individuos, el paisaje, los rostros —verdaderos retratos—, así como la luz suave y difusa que ablanda los volúmenes de los cuerpos, están totalmente inspirados en el estilo renacentista italiano. El espíritu narrativo y profano que emplea en toda la composición recuerda al arte cuatrocentista.

No se limitaría Brel, en esta sala, a decorar solamente el techo de la misma; sino que también pintaría a ambos lados de los muros y en su parte más alta, unos pequeños paneles, representando unas primorosas *Alegorías infantiles*. Los niños reproducidos en estas alegorías, son, sin la menor duda, los retratos de los hijos de los Marqueses —uno de ellos sería D. Pascual Dasí, futuro heredero del Marquesado—, que el pintor tantas veces se complaciera en reproducir.

La pequeña *alegoría de la derecha*, presenta a dos niños semidesnudos, acompañados por un amorcillo de rosadas y robustas carnes. Uno de los infantes —el de cabello más oscuro—, está en actitud sedente y graba en una gran cartela el nombre de DANTE. Junto a él y en la misma posición, el niño de cabellos dorados, porta en su mano izquierda, una trompeta; y arrojados a su pies, aparecen un arco y un carcaj. Tras la cartela, se hallan un gran casco, un arpa, un ramo de laurel y una espada, que suponemos sean alusiones a la sabiduría, a la armonía, al honor y a la fuerza. (En relación, tal vez, con el nombre de la cartela, Dante). El «amorcillo» porta un reloj de arena, símbolo del paso del tiempo, que acaba con todos los honores y glorias. Los ademanes de las figuras son tranquilos, el colorido de las carnes es perfecto, y el dibujo del total de la composición, es justamente el apropiado.

(63) Brel copió esta armadura de una que pertenecía al Palacio.

(64) DIARIO «LAS PROVINCIAS», 4 de marzo de 1866.

La *alegoría de la parte izquierda*, presenta las figuras de un niño y una joven doncella. El muchacho, (en el cual reconocemos una vez más a uno de los hijos de D. Vicente Dasí) está en actitud reposada, recostado en el suelo, medio cubierto con un pequeño manto purpúreo —al estilo de una toga romana— y exhibe en sus manos un pequeño cuadrito con un bello paisaje, ejecutado por él mismo, ya que en la otra mano sostiene una paleta y unos pinceles. Mientras el pequeño artista reposa, una pequeña figura femenina etérea, flotando en el espacio, coronada con flores y portando alas de mariposa, ciñe su cabeza con una guirnalda de laurel. Esta encantadora figura de niña creemos pueda representar, a Psiquis, o personificación del amor mismo, que se la suele representar como a una jovencita con alas de mariposa. Corona al niño de laurel, símbolo de la victoria, del triunfo y de la inspiración. Las características de esta bella composición, son en todo semejantes a la anterior, en cuanto se refiere al dibujo, colorido, estudio de la luz y volúmenes de los cuerpos.

Sala de Porcelana.— Esta salita se encuentra en la actualidad, exactamente igual a como se concibiera en la reforma del Palacio de 1875⁽⁶⁵⁾, y resulta completamente encantadora desde bajo cualquier punto que se la observe. José Brel, interviene en ella de una forma total y profunda; pero lo que más llama la atención, es la serie de paneles pintados al fresco que decora sus cuatro muros. El estilo de estas pinturas, resulta total y absolutamente apropiado para lo que fue concebida la estancia. El eminente artista pintó seis bellísimos paneles con rollizos amorcillos que dan vida a diversas escenas, dulces, encantadoras y un tanto picarescas.

Sobre el dintel de ambas puertas, Brel ha pintado unas pequeñas alegorías con la deleitosa imagen de un «amorcillo» que con alas de mariposa —símbolo de la inconstancia— vuela intentando atrapar una avechilla.

Junto a la puerta de entrada, aparece un *Primer panel*, que reproduce una escena con «dos amorcillos»: uno —de cabello oscuro— vuela hacia lo alto, portando un gran cesto rebosante de hermosas flores, mientras es observado por el otro —de cabello dorado— que permanece en tierra y que anhelante, recoge en sus manos las flores que va perdiendo.

El *Segundo panel* representa la escena de «tres amorcillos». El grupo de «dos», en tierra, se encuentra en el acto de llenar una copa con una jarra de vino; les rodean diversas y frondosas hojas de parra y racimos de uvas. Por el aire, presuroso, acude un tercer amorcillo que desea participar en la pequeña bacanal. (Recuerda a Baco y sus fiestas).

En el *Tercer panel*, Brel interpreta una cautivadora escena con «dos amorcillos». Uno de ellos, vuela, sosteniendo un gran cesto repleto de frutos; mientras que el otro, de pie en el suelo, y con las alas abatidas, le observa, entretanto su cesto de frutas está volcado en la tierra.

El *Cuarto panel* presenta un motivo que varía un tanto de las anteriormente descritas, pues aquí los «tres amorcillos», aparecen en actitud triste y melancólica. Por el espacio, un amorcillo vuela, con el arco y la flecha; mientras que en tierra, permanecen dos amorcillos tristes: el uno, mira la flecha —rota tal vez— que sujeta entre sus manos; el otro, llora mostrando una de sus manos vacía y otra sujetando una simple flecha. Arrojado en tierra, aparece el arco. (Representa, tal vez, al Amor Abatido).

En el *Quinto panel*, el pintor ha captado el momento en que —en un grupo de tres amorcillos— uno de ellos, vuela, portando en sus pequeñas manos, un enorme cesto de mimbre lleno de bellísimas flores; mientras que, en la parte baja, permanecen los otros dos, en la actitud alegre y pícara de haber robado un pajarillo del nido que se encuentra en el suelo, entre unos matorrales.

El *Sexto panel*, presenta a «tres amorcillos», uno —de espaldas al espectador— en un escorzo y perspectiva magistrales, vuela hacia lo alto, portando un cesto de flores. Los dos que quedan en tierra, hablan entre sí, repartiendo las flores de la cestita.

José Brel demuestra, en estas fascinantes, cautivadoras y afables imágenes, un dominio total de la anatomía infantil. El dibujo, es perfecto. La perspectiva y escorzos de pies y manos de los niños que vuelan hacia lo alto, es asombroso. El estudio y observación de los gestos y actitudes, no puede ser calificado por menos que de magistral.

Sala de los abanicos o Sala de los Reflejos Metálicos de los Siglos XV y XVI, o también llamada Sala del Alumbamiento.— Esta magnífica Sala, destinada en un principio a habitación de la Marquesa, y luego a «Salón-

(65) CATALOGO DEL MUSEO NACIONAL DE CERAMICA Y ARTES Suntuarias «GONZALEZ MARTI». Madrid, 1985. «El mobiliario, espejo y lámpara, y las goteras de encima de las puertas y balcones, fue comprado por D. Pascual Dasí, en una subasta pública en París. La lámpara y el espejo son un prodigio de técnica. La sillería y velador y los apoyos, en madera barnizada de negro, van incrustadas diversas piezas de porcelana que reproducen cuadros del pintor holandés Teniers».

tocador», conserva aún, toda su antigua decoración dieciochesca. Se le ha venido llamando comunmente *Sala del Alumbramiento*, (Lámina nº 3) por la alegoría



Lámina 3. José Brel. Sala del Alumbramiento
«Alegoría de la diosa Hebe»

del techo, pintada por Brel, que según algunos investigadores⁽⁶⁵⁾, representa el momento crucial en que una mujer «da a luz», asistida por las parturientas. Las tres mujeres que rodean a la figura central, podrían representar a las Nixas, divinidades relacionadas con el alumbramiento. Nosotros pensamos que las demás representadas, no parecen estar en absoluto, en actitud de «alumbrar»; más bien creemos, que la figura central de mujer, debe representar a *Hebe*⁽⁶⁶⁾, diosa de la juventud floreciente, encargada de servir el néctar y la ambrosía que impiden envejecer a los dioses. Está rodeada por sus damas, en el momento del aseo matinal, tras el baño, y se preparan para perfumarla con aromas y ungüentos. Un

cupidillo se presta a sujetar un espejo, para que la diosa contemple su belleza; otro, volando cerca, dispara su arco; y uno más, permanece junto a ella, a sus pies. Al fondo de la escena, tenue y sutil, aparece la elegante silueta de un templo griego.

José Brel, ha sabido implantar a estos personajes, una digna serenidad de belleza griega, estática, elegante, sublime... al estilo clásico renacentista. Los cuerpos semidesnudos de las demás están concebidos con un colorido inigualable. El empleo de la luz y la hermosa perspectiva de la Acrópolis en la lejanía, son perfectos.

Sala de baño de los Marqueses.— Esta grande e interesante «Sala de baño», se encuentra junto al dormitorio de los Marqueses, donde aparecía la alegoría de La Noche, de forma octogonal —ya descrita más arriba—. En una hornacina de la Sala, aún se conserva la antigua bañera de los Marqueses, de primoroso mármol blanco, labrado.

El techo de esta sala de baño, presenta otra *Alegoría de la Noche*, de composición, esta vez, apaisada —y compuesta de una forma más sencilla que la anterior— por la necesidad de colocar en un sólo plano, cierto número de figuras. El tema es muy semejante a la otra alegoría de la Noche, aunque de no tanta calidad pictórica. La diosa *Nicte*, cubierta con un manto azul, tachonado de estrellas, se prepara para atravesar el firmamento, acompañada por hermosas sílfides etéreas —las Horas de la Noche—, precedida por su hijo Hipnos y otras figuras aladas. De nuevo aparece un personaje imponiendo silencio, y otro está ya profundamente dormido. La cuadriga de la diosa, esta vez, va tirada por dos enormes buhos, pájaros de la noche.

Son interesantes también, las alegorías pictóricas del resto de la habitación, todas alusivas al agua. Sobre el dintel de la puerta hay una pequeña alegoría, que es muy semejante a otra que se encuentra enfrente de ella. Aparentemente son idénticas; pero si nos fijamos, nos daremos cuenta que tienen diferencias notables. *La primera alegoría*, representa al dios *Nereo* «el anciano del mar»⁽⁶⁷⁾, dios marino, profético y bienhechor que

(66) POLITI CARRERI, FELIX. «Palacio de los Marqueses de Dos Aguas». Valencia 1953. El autor en este Catálogo, refiriéndose a esta escena dice que es «la actitud precursora del inminente alumbramiento que en España, en algunos pueblos, aún se practica».

(67) PEREZ RIOJA. Op. cit. Pág. 130. Hebe, hija de Zeus y Hera, es la personificación de la juventud. Desempeñaría funciones propias de una diosa de rango inferior. Ella engancha los caballos al carro de Hera, baña y viste a su hermana Ares, etc. Fue esposa de Hércules como premio a sus muchos trabajos.

surca la superficie oceánica arrastrado por un carro tirado por briosos corceles negros marinos y portando en su mano izquierda un *tridente*, su atributo. El rostro del personaje parece enteramente un retrato y sorprende el magistral claro-oscuro que forman el desnudo torso de anciano y el negro manto que cubre sus rodillas. También podría representar a Neptuno, dios de los Océanos, que ostenta los mismos atributos.

La *segunda alegoría*, reproduce al dios marino *Océano*⁽⁶⁸⁾, iconográficamente se representa a este dios, bajo la figura de un viejo sentado sobre un carro o sobre las olas, ostentando en sus manos una *pica*, y arrastrado por monstruos marinos. Las características descritas, corresponden totalmente a la escena aquí representada. El personaje parece el mismo que el de la escena precedente y la actitud, es también muy semejante.

En ambas escenas, Brel, presenta al dios marino, sentado, con dignidad clásica, propia de su rango. Es magistral el estudio del rostro del personaje, — enteramente el retrato de un venerable anciano—. El torso desnudo del dios, es un buen estudio anatómico. En cuanto a los corceles marinos, los ha presentado con gran brío y movimiento, demostrando la soltura de su pincel cuando se trata de reproducir escenas de animales. A ambos lados del techo, junto a la pared, aparecen representadas unas pequeñas figuras —una masculina y otra femenina— montadas sobre caballos marinos. Pensamos que la figura femenina debe representar una *Nereide*, ninfa de los mares interiores, que habitaba junto a su padre, Nereo, en las profundidades del mar. El personaje masculino podría ser Nereo o Neptuno. Sobre la ventana aparece casi la misma escena, con los mismos personajes; pero esta vez, la figura masculina, porta en la mano un tridente, atributo del dios Nereo o Neptuno.

Salón-Comedor.— Esta sala, destinada a comedor de los Marqueses, al estilo Renacimiento, está y estaba totalmente concebida para el ambiente para la que fue creada. En la parte alta se desliza un friso de altorrelieve, en escayola, con temas alusivos a la caza y a la pesca. El lienzo del techo ha sido en muchas ocasiones atribuido a Brel, aunque erróneamente; en otras, se ha dicho que es anónimo. Lo pintó Rafael Montesinos⁽⁶⁹⁾, colega de Brel, en la decoración del palacio con la reforma de 1854. Pero José Brel, sí realizó los paneles de las paredes, —hoy substituidos por vitrinas, para exhibir los objetos cerámicos— que fueron arrancados en la última y reciente reforma, llevada a cabo por el Sr. González Martí, sin duda porque se encontraban en lamentable estado. En

fotografías de artículos y revistas no muy antiguos⁽⁷⁰⁾, aún se pueden apreciar estos paneles de Brel, que representaban varias alegorías con figuras masculinas, alusivas a diversos frutos de la tierra.

En *conclusión* y como apología a la obra que nos dejó el pintor en el palacio de los Marqueses de Dos Aguas, podríamos decir lo siguiente:

José Brel demuestra ser un genuino representante del Neoclasicismo, escuela que surge en Europa en el último tercio del Siglo XVIII, como reacción a los excesos del Barroco y a la embriaguez del Gótico. Al igual que los artistas neoclásicos, vuelve los ojos a los procedimientos que casi cuatro siglos antes habían empleado sus predecesores, y es, la vuelta hacia la Antigüedad Clásica y la Naturaleza. Se vería influido, —como en los albores del movimiento neoclásico— por la obra de Winckelmann «H^a del Arte en la Antigüedad» que exhortaba a los artistas a buscar sus modelos en el mundo Clásico. Ansioso de revivir aquellos tiempos y siendo admirador de los artistas italianos del Renacimiento, consigue de ellos la inspiración que necesitaba. Del Renacimiento, elige la etapa cuatrocentista, ejecutando sus cuadros a la «manera clásica» de este momento, tanto si se refiere a la interpretación de los ropajes, como a la mímica o a la luz cargada de poesía. En sus escenas mitológicas, cultiva los temas a la «guisa del cuatrocento veneciano», como se demuestra en su interés por el color o por su gusto en representar las escenas con numerosos personajes, que nos hará recordar la vena narrativa y espectacular del Veronés.

(68) DICCIONARIO DE LA MITOLOGIA CLASICA. Constantino Falcón Martínez.

Nereo, era hijo de Ponto y Gea y padre de las cincuenta Nereides con las que vive en el fondo del mar. Es un dios profético y bienhechor, que aconseja voluntariamente a los marinos, tiene además el poder de metamorfosearse en todo tipo de objetos y animales. Se le representa frecuentemente, barbado, con un tridente y cabalgando sobre un tritón.

(69) HUMBERT. Op. cit. Pág. 96. El Océano, hijo del Cielo y de la Tierra, tomó por esposa a Tetis, diosa de las aguas, naciendo de esta unión los ríos y las Océánidas. Suele representarse, bajo la figura de un viejo sentado, que ostenta en su mano un apica.

(70) DIARIO «LAS PROVINCIAS». Domingo 19 de mayo de 1867. «Baile en el palacio de los Marqueses de Dos Aguas».

«... Tras el gabinete chino, se encuentra el espacioso comedor, enriquecido con bellas alegorías de Montesinos en el techo, preciosas figuras de Brel, que alternan con espejos, en las paredes, y bodegones y flores de Parra.

... A través de cien años de distancia saluda al colega del siglo venidero.

Un periodista de 1867.

José Brel, pues, iba muy retrasado con respecto a los movimientos que comenzaban a surgir entonces en Europa, como en Francia, donde comenzaba a brotar la escuela realista, con su búsqueda de la Naturaleza, que daría paso después al Impresionismo. En España, estas tendencias llegarían más tarde y sería sobre todo la recia personalidad de Sorolla quien rompiera con las tradiciones.

Brel en sus cuadros, tiene el reposo, el orden y las grandes composiciones del clasicismo, y el sentimiento, la atmósfera viva y evocadora, y a veces la tierna melancolía y la soledad, de los románticos. Sus planos se organizan siguiendo un orden rígido, dominando a la perfección la perspectiva y el escorzo, a pesar de que tenía que trabajar normalmente sobre un reducido espacio, con lo que se veía obligado a forzar la composición. Su dibujo es sumamente virtuoso y su colorido brillante y lleno de armonía. Fue un pintor que conoció en vida el éxito, con lo que se vería inducido a pintar mucho; pero nunca perdió su honestidad, ni en alguna de sus representaciones un tanto sistemáticas. Pintó hasta su último momento, teniendo numerosos admiradores, aunque también algunos críticos, como el Barón de Alcahalí que lo tacha de «pincel harto tímido y monótono».

José Brel es el ejemplo sorprendente de un artista admirable, que, para producir una obra tras otra, no tenía más que escuchar a su genio creador.

SESIONES ORDINARIAS DE LOS «LIBROS DE ACTAS» DEL
ARCHIVO DE LA REAL ACADEMIA DE SAN CARLOS DE
VALENCIA CONCERNIENTES A LA REPOSICION DE JOSE
BREL COMO PROFESOR-AYUDANTE DE LA ESCUELA DE
BELLAS ARTES

Sesión ordinaria del día 10 de noviembre de 1889.

«...Se dió lectura a una comunicación de la Dirección General de Instrucción Pública, trasladando una Real Orden del 4 de septiembre del corriente año, que entre otros extremos dispone se reponga a D. José Brel y Guiral en la Plaza de Ayudante de Estudios Elementales que desempeñó en esta Escuela de Bellas Artes, con derecho al abono del sueldo que ha dejado de percibir desde que la Diputación suprimió sus plazas. También se dió conocimiento a la Academia de que dicha comunicación se había dado traslado a la Vicepresidencia de la Comisión Provincial, para su conocimiento y efecto. El Sr. Director accidental manifestó que no había dado posesión al Sr. Brel por carecer dicho interesado del oportuno título supletorio; que ya estaba solicitado de la

Superioridad por el interesado. Sabiéndose cursado por esta Presidencia y con favorable informe la instancia y que se le acreditaría la toma de posesión desde el 1 de octubre último, en el momento en que la Superioridad expida, el referido Título.

Sesión ordinaria del 19 de enero de 1890.

«... También se dió cuenta de una comunicación de la Comisión Provincial interesando informe sobre la reposición de Jose Brel en la plaza de Ayudante de Estudios Elementales de esta Escuela, cuyo informe tenía por objeto resolver acerca de la conveniencia de acabar o alzarse de la Real disposición que ordena la citada reposición. El Sr. Presidente manifestó que la Junta de Gobierno en su última sesión se había ocupado de este asunto y encontrando muy vago el contenido de la comunicación de referencia, había comisionado a los Sres. Director Accidental y Secretario para que conferenciaran con la Vicepresidencia de la Comisión Provincial a fin de que se concretasen los puntos que habían de ser objeto del informe de la Academia. Practicada la conferencia y resultando que a la Comisión Provincial interesa conocer todos los hechos que se refieran al nombramiento de Brel para el cargo de ayudante que desempeñó, a la supresión de su plaza y demás que con el asunto se relacione, acordó la Academia, que el informe comprenda en extracto el historial del asunto según los datos y apuntaciones que obren en esta Secretaría.

Sesión ordinaria del 30 de marzo de 1890.

«... Diose cuenta de una instancia que el Ayudante interino de esta escuela José Brel eleva al Excmo. Sr. Ministro de Fomento, en solicitud de que se le conceda regentar la hasta ahora en propiedad la cátedra de 2º curso de Dibujo Lineal vacante por fallecimiento del profesor numerario D. Rafael Berenguer y Condé, con la retribución de las dos terceras partes del sueldo de entrada asignado a dicha cátedra. Dicha instancia ha sido cursada con el correspondiente informe para la superior resolución.

APENDICE DOCUMENTAL

Nº 1

Concediendo a Dª Josefa Pertegás dos pagas de toca equivalente a dos mensualidades del haber que disfrutaba su difunto esposo D. José Brel como Ayudante de la Escuela de Bellas Artes.

Negociado de Fomento
Bellas Artes
Nº 70

El Sr. Presidente accidental de la Diputación Provincial con fecha 21 de diciembre último me dice lo siguiente:

«Esta Diputación ha acordado conceder a Dª Josefa Pertegás «dos pagas de toca» equivalentes a dos mensualidades del haber que disfrutaba su difunto esposo D. José Brel, como Ayudante de la Escuela de Bellas Artes; los cuales se satisfarán con carga a la consagración del capítulo de imprevistos. Lo traslado a Vd. para sus conocimientos y efectos legales.

Dios que a V. M. A.
Valencia 30 de enero de 1895
El Gobernador interino
(Firmado) José Mª Rubio

Sr. Presidente de la Escuela de Bellas Artes»

Nº 2

Doña Josefa Pertegás, cede con destino al Museo un cuadro pintado por su difunto esposo D. José Brel.

«14 de febrero de 1896

Deseando que esa Real Academia de su digna presidencia, tenga un recuerdo de mi difunto esposo D. José Brel y Guiral, Ayudante que fue de esa Escuela Provincial de Bellas Artes, tengo el honor de remitir a Vd. uno de los pocos cuadros que la larga y penosa enfermedad le permitió concluir, para que si Vd. lo viese digno figure en ese Museo entre los que posee esa ilustre corporación.

Dios guarde a Vd. M. A.»
(sin firma, por ser copia).

ANGELA ALDEA HERNANDEZ